



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales  
de Investigación y Debate

# DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

## Hombres y mujeres de Espiga. Los pobladores del Ejido Morelos Dos, en el Valle del Yaqui, Sonora, México<sup>1</sup>

Hiram Félix Rosas  
Heidy Anhely Zúñiga Amaya  
María Guadalupe Soltero Contreras

### Ficha autores:

#### **Félix Rosas Hiram**

Universidad de Sonora, Departamento de Historia y Antropología.

Profesor investigador de tiempo completo

Ignacio Hernández 200 B, entre Héroes de Caborca y Bernardo Reyes. Col. Jesús García. CP 83140

[hfelix@sociales.uson.mx](mailto:hfelix@sociales.uson.mx)

Blvd. Luis Encinas y Rosales, S/N, Col. Centro.

Hermosillo, Sonora, México.

#### **Zúñiga Amaya Heidy Anhely**

Universidad Autónoma de Baja California, Facultad de Ciencias Humanas

Profesor de tiempo completo

Vasco de Quiroga 535, Fracc. Las Fuentes. CP 21230.

[heidy.zuniga@uabc.edu.mx](mailto:heidy.zuniga@uabc.edu.mx)

Bulevar Castelló y Lombardo Toledano S/N. Conjunto Urbano CP 21350.

Mexicali, Baja California, México.

#### **María Guadalupe Soltero Contreras**

Universidad de Sonora, Departamento de Historia y Antropología.

Profesor de tiempo completo.

Blvd. Luis Encinas y Rosales, S/N, Col. Centro.

[gsoltero@sociales.uson.mx](mailto:gsoltero@sociales.uson.mx)

Hermosillo, Sonora, México.

<sup>1</sup> Producto parcial del proyecto de investigación “Dos Morelos. Historia, memoria y fotografías”, coordinado por los autores.



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales  
de Investigación y Debate

# DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

## El ejido

La historia inicial está ligada al reparto agrario de 1937. Las dotaciones de tierras que otorgó el presidente Lázaro Cárdenas generaron espacios como el ejido Morelos, el cual se constituyó por “agraristas” (que posteriormente se convirtieron en ejidatarios) y jornaleros o avecindados que le dieron vida a un espacio que hasta esos años eran tierras “improductivas”.<sup>2</sup>

Esta investigación muestra las experiencias de vida y la transformación del paisaje a través del desmonte y posteriormente la siembra y cosecha agrícola. El acercamiento a través de técnicas cualitativas permite observar el legado de los pioneros, mismo que a pesar de los vaivenes que ha tenido el campo sonoreño, ha logrado resistir y se mantiene como parte de uno de los centros agrícolas más importantes del país. Asimismo, se rescatan las vivencias de algunas mujeres ligadas a este proceso, pero como hijas, estudiantes, madres, amas de casa y sólo una como ejidataria.

El ejido Morelos se formó con la dotación del 27 de octubre de 1937 y comprendió un total de 50516 hectáreas para 13 grupos de campesinos peticionarios, se destinaron 416 hectáreas para cultivo y 2300 para agostadero<sup>3</sup> acontecimiento que permitió celebrar a los nuevos propietarios por algunos días. El General Lázaro Cárdenas ya en 1938 ratificaría en el *Diario Oficial* la asignación de la tierra, pero sería durante el régimen de Manuel Ávila Camacho quien haría realidad la entrega de los certificados agrarios.

La unidad y satisfacción por el reparto agrario duró casi una década, la separación vino porque algunos querían seguir trabajando como grupo y otros preferían ser parcelarios. La situación en el ejido Morelos, estuvo dentro de esa decisión, porque de

<sup>2</sup> Una versión más amplia sobre el reparto agrario y la conformación del ejido, se encuentra en el artículo: Félix Hiram, Zúñiga Heidy y Soltero Guadalupe (2016). “Aproximaciones a la cotidianidad de las mujeres del valle del Yaqui, Sonora, México”. *Culturales*. Época II. N°2 (julio-diciembre). Actualmente se encuentra en proceso de edición.

<sup>3</sup> En un inicio el ejido fue nombrado Campo 1402, después pasó a ser Ejido José María Morelos.



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales  
de Investigación y Debate

## DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

los 51 beneficiados, 25 mantuvieron la colectividad en el trabajo agrícola y 26 prefirieron ser parcelarios. Este escenario trajo como consecuencia que la tierra se repartiera de forma equitativa y cada ejidatario identificara su parte correspondiente.

Los parcelarios tuvieron que abandonar el fundo legal del ejido y establecerse a seis kilómetros de su antiguo asentamiento. Esta división les permitió construir sus casas en los terrenos asignados y poco a poco fueron dándole vida al lugar, el desmonte, nivelación de terrenos, introducir los servicios básicos, construir caminos y canales llevó tiempo, pero les trajo muchas satisfacciones, según lo expresan los habitantes.

La producción de la tierra tuvo su auge durante las décadas de los cincuenta y sesenta, gracias a los créditos y a la distribución del agua. Si bien este proceso trajo buenos dividendos al interior del ejido, el ritmo productivo se vio afectado por la crisis económica mexicana experimentada en los años ochenta, porque se implementaron políticas de corte neoliberal, hubo una serie de devaluaciones, se modificaron los patrones de cultivo y se inició un proceso intensivo de tecnificación agrícola.<sup>4</sup> Aunque es importante anotar que esto no impidió que se mantuvieran esquemas “tradicionales” para el cultivo de productos claves como el algodón, el cual, hasta la década de los ochenta, era cosechado con mano de obra local y regional, que era atraída por la oferta de trabajo intensivo y pagado a destajo. Esta situación generaba dinero circulante en el valle, con lo que se beneficiaban tanto los jornaleros como los prestadores de servicios, desde las agroempresas hasta comerciantes y negocios trashumantes como cines y circos, que ofrecían opciones de esparcimiento y entretenimiento después de las largas jornadas de trabajo.

---

<sup>4</sup> En entrevista a Porfirio Armenta en enero de 2012, señala que la “llegada de las máquinas” provocó la crisis en el campo, pues “antes todo el trabajo se hacía manualmente y hasta las trilladoras ocupaban seis y siete personas para funcionar”, en cambio, ahora “una persona en una cabina refrigerada puede levantar una cosecha”.



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales  
de Investigación y Debate

# DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

## Los pobladores

Recurrir a la memoria de los habitantes del ejido para rescatar parte de los recuerdos y la creación de identidades<sup>5</sup> permite tener una idea de cómo en su diario vivir han ido conformando una red solidaria, así como relaciones de compadrazgo y de amistad. Las personas seleccionadas para ser entrevistados son ejidatarios, jornaleros o ama de casa. Los hombres y mujeres que permanecen en el ejido tienen mucho que contar, sus vivencias le darán sentido a la permanencia, a ser parte de, y ver lo que los hace iguales y diferentes a la vez.

Las mujeres como Socorro Zárate Castro, Ofelia Reyna Padilla, Flora López Limón y María de los Ángeles García Reyna, coinciden en que el ejido Morelos es y será su lugar, es la tierra que les ha dado muchas satisfacciones, aunque algunas de ellas no hayan nacido aquí, la mayor parte de su vida han vivido y formado sus familias.<sup>6</sup> No están dispuestas a dejar lo que han construido a lo largo de tantos años y con mucho esfuerzo.

La historia de cada una de estas mujeres presenta situaciones comunes, pero también tiene diferencias, por ejemplo, Socorro es la mayor de ellas, nació en Pueblo Yaqui en 1931 y llegó jovencita al ejido Morelos, cuando ya había concluido la enseñanza primaria y sin posibilidades de trabajar, solo podía ayudar en los quehaceres de la casa. A los dos años conoció al que sería su compañero de toda la vida, a Eufemio Palafox, no se casó se fue con él, sin previo aviso decidió dejar el hogar y posteriormente formar una familia de 10 hijos.

El enojo de su madre y la poca paciencia fueron la causa de la huida con Eufemio. Nunca se arrepintió de esa decisión pues vivió muy feliz con su pareja que después fue

<sup>5</sup> La identidad es una dimensión subjetiva de los actores sociales, elementos diversos y distintos se aproximan y se corresponden entre sí en la vida cotidiana. La identidad está ligada con la cultura y al tener contacto con otras pueden surgir nuevas formas de hacerlo.

<sup>6</sup> Las entrevistas se realizaron entre diciembre de 2011 y enero de 2013.



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales  
de Investigación y Debate

# DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

su esposo, porque se casó con él para celebrar los 50 años y sí se vistió de blanco como ella había deseado hacerlo desde niña.

No me casé porque no me tocó casarme, hasta las bodas de oro, cuando cumplimos 50 años. De novia no tuve el gusto de casarme de señorita. Yo me fui con él (...). Nos íbamos a casar, pero no hubo chance. Yo quería casarme de blanco, era mi deseo, pero él me dijo “¿qué dices? Anda el pleito en el ejido y la liquidación no llega ¿te vas conmigo?”. Yo le dije “me da sabe qué dejar a mi madre, a mi padre, yo soy la que les hago el lonche”. “Ay, cómo le vamos a hacer”, me preguntó y así la dejamos. Volvió al otro día y me dijo otra vez “¿qué me dices?” y uno como muchas veces se toma las cosas a pecho, ese día andaba enojada mi mamá y me dijo “no has lavado la ropa, que acá y que allá” y dije “ay, me voy a ir”. Yo era la que lavaba a mis hermanos, hacía la comida, me puedo considerar una mujer trabajadora, me gusta mucho el trabajo, el negocio en la casa, era la que hacía todo, siempre le decía a mi mamá “deja, yo lo hago”. Sigo siendo trabajadora, no puedo estar deoquis<sup>7</sup>, siempre busco la manera, busco qué hacer.

Me fui con mi viejo, no me tocó casarme, pero sí deseaba, hasta me soñaba con mi vestido blanco, me soñaba porque él ya me había dicho que nos íbamos a casar con el dinero de la liquidación y como ya había visto otras bodas, (...) decía “ay que bonitas se ven, así también me voy a ver yo”. Pero no, no me tocó, hasta que cumplimos 50 años de “casados”, que fue un momento muy feliz porque, gracias a Dios, tenía a mi lado al padre de mis hijos.

---

<sup>7</sup> Desocupada.



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales  
de Investigación y Debate

## DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

Cuando se realizó la entrevista Socorro estaba a punto de cumplir 80 años, esto quizá ayudó a que hiciera un balance de su vida mientras sus hijos le organizaban una fiesta de cumpleaños con barbacoa y una banda sinaloense cristiana. Señala: “Dios me va a conceder llegar a los 80 años, porque 80 años pesan, es mucho tiempo, están pesaditos los años (risas), hay veces que amanece uno rengueando y quejándose de las reumas, pero son los años...”. No obstante, el peso de los años, se siente una mujer fuerte, porque, aunque sufre de taquicardia, no es enfermiza y dura “años y más años sin ir con el médico”. Al morir su esposo, le dejó las tierras y la casa a su hijo Samuel, ella y dos de sus hijos Elías y Tomás dependen económicamente de él. Su preocupación es qué pasará con ellos cuándo muera, porque dependerá si la nuera quiere hacerse cargo de ellos. Para Socorro, Samuel es buen hijo, hasta ahora no los ha desamparado, les da comida, vestimenta y todo lo necesario para vivir.

En la historia de Socorro podemos entender que las identidades que Socorro ha construido a lo largo de su vida, han sido por la relación familiar, en primera instancia con los padres y la tierra y después con el esposo y los hijos en el mismo lugar. Destaca su enorme deseo de casarse vestida de blanco, el cual se concreta hasta que los hijos aportan para la boda al cumplir 50 años de vida junto a su esposo.

En el caso de Ofelia Reyna Padilla<sup>8</sup> llegó al ejido a los 11 años, procedente de Ciudad Obregón. En el Morelos se dedicaron a trabajar en el campo. Para Ofelia, la infancia fue “muy bonita”, pues “jugaba a las muñecas, a las comadritas y hacía casitas de palo”. En lo académico, no tuvo la oportunidad de terminar la primaria, sólo completó el tercer año escolar.

En su adolescencia le gustó ir a los bailes, no había espacios de esparcimiento en el ejido, entre los jóvenes se organizaban para realizar las fiestas sobre todo de cumpleaños. Ofelia refiere que “los bailes eran pura música, no había bailables tan locos

<sup>8</sup> Nació en 1933 en Navojoa, Sonora.



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales  
de Investigación y Debate

## DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

como ahora”. Recuerda a Miguelito Armenta, uno de sus amigos, sacar la guitarra y empezar a tocar. A la festejada se le obsequiaban ramitos de flores cortados de las casas y adjuntaban a él, una tarjeta de felicitación.

Al cumplir 15 años ya estaba casada con Ramón García, él era originario de Navojoa y tenía casi dos años de haber llegado al ejido cuándo se hicieron novios y muy pronto se hicieron padres, con la responsabilidad de mantener a 14 hijos transcurrió parte de la vida. Para ella los primeros años fueron los más difíciles, porque el trabajo de su esposo no daba para comer y vivir bien. Ofelia dice:

A veces comíamos, a veces no comíamos. Ramón y el hermano Emilio se iban a Obregón, lo que conseguía el hermano Emilio para su casa, me convidaba la Trini (su esposa), y si Ramón, me traía frijoles, yo les convidaba a ellos. (...) No teníamos casa, vivíamos con mi mamá, después tuvimos una de pitahaya y enjarrada, así como era antes.

Algo que tiene muy presente en su vida es que la historia del ejido fue muy dura al inicio, pero anota que:

Ya estando aquí, nos adaptamos, a todo se adapta uno. (...) Yo aquí estoy muy a gusto, desde chamaca, desde niña soy de campo. La vida en el campo me ha gustado, hay mucha tranquilidad, no hay cholos, ni malvivientes. Mi mayor satisfacción son mis hijos, que gracias a Dios a todos los tengo, igual que a mis nietos y bisnietos y a ver qué más sigue.

Para Ofelia, los mejores años del ejido fueron cuando empezaron a sembrar cada quien su pedazo de tierra, por doquier se veía el cártamo, trigo y algodón. Pero esto, desde su perspectiva, ha cambiado, pues el Morelos dista mucho de volver a ser un espacio de mucha producción agrícola.



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales  
de Investigación y Debate

## DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

Flora López Limón<sup>9</sup> tiene una historia de vida, algo diferente a las otras mujeres que se entrevistaron. Sus padres la trajeron a los siete años y pensaban que era de manera temporal, sólo vendrían a trabajar unos meses y se regresarían a Sinaloa; pero el hacerse de amigos les cambió su destino. Un fundador del ejido les regaló un pedazo de tierra y el padre no tardó en hacer unos cuartos para toda la familia.

Flora fue afortunada en estudiar hasta el 6 semestre de primaria, pero ya no pudo continuar con la formación académica porque tenía que ayudar a su madre en el negocio familiar. Tuvo un ofrecimiento de ayudar a una pareja de profesores con el cuidado del bebé, ellos se mudarían a Hermosillo y a cambio la apoyarían para que continuara sus estudios. No obtuvo el permiso de sus padres y se quedó. “Lloré, pataleé, pero mi mamá no me dejó”. Está segura que bien podría haber terminado la secundaria.

Acudir a la escuela era algo complicado porque se dificultaba conseguir los útiles escolares. Su mamá le hacía cuadernos de papel de estraza, porque ella era costurera, tomaba un buen número de papel, los cortaba y los cosía por un lado hasta formar el cuaderno. El lápiz había que cuidarlo porque no era fácil conseguir otro.

Flora recuerda que había funciones de cine llevado por los “húngaros” a veces asistía con su familia o las amistades, así como a las refresquerías. A los bailes no le gustaba ir porque no aprendió a bailar bien, “Don Poli era el único vecino que tenía tocadiscos, lo ponía a fuera de su casa y ahí se arrimaban las parejas a bailar. La música era muy alegre, llegaba al corazón, no como ahora”. En caso de los hombres, según nuestra entrevistada, la situación era distinta porque ellos iban al billar y a jugar cartas.

Al igual que Ofelia, Flora conoció a su novio a los quince años y al año siguiente contrajo matrimonio con José. Se “casó bien” comenta que como el novio y la familia eran del sur del país, eran “muy formales, más que los de aquí”. “Pepe fue un buen esposo, siempre vio por nosotros, tuvimos cinco hijos, pero ahora ya soy viuda y tengo

<sup>9</sup> Nació en Choix, Sinaloa en 1946.



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales  
de Investigación y Debate

## DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

dos hijos en Ciudad Obregón y las mujeres viven en otro ejido, aquí solo me queda el más pequeño”. Asimismo, comenta que la muerte de su esposo le afectó mucho “se me vino el mundo encima, él era el encargado de traer todas las provisiones a la casa, yo no sabía nada, menos de agricultura”. En los siguientes años tuvo que tomar una decisión “me fajé las naguas y empecé a meterme en donde sea para saber”. Las tareas agrícolas, las hizo suyas.

Flora señala que todo lo aprendió poco a poco: “Empecé aprendiendo en el grupo, entramos a la Unión de Crédito de Río Yaquí, ahí duramos 13 años. Sembré maíz, cártamo, algodón y trigo. Yo me iba a las tierras en bicicleta, le llevaba lonche al chamaco que andaba con los sembradores y también les ayudaba a deshierbar”. Esta nueva experiencia la llevó a ganarse el respeto de los ejidatarios y eso le ayudó a desempeñarse como comisariado ejidal. Flora es la única mujer que ha ocupado dicho cargo.

Las mujeres al quedar viudas terminan vendiendo las parcelas, este no fue el caso de Flora, al respecto comenta lo siguiente:

Habemos muchas mujeres que somos medio inútiles, que se nos viene el mundo encima y no tratamos de salir adelante, nos quedamos ahí. Yo me aferré, me aferré... Yo quería demostrar que una mujer tiene los mismos derechos de trabajar la parcela igual que un hombre. Todos tenemos igualdad de derechos... Fíjate que es muy tentador vender, pero yo le pido a Dios que no lo permita, que no me trastorne la cabeza, yo le pido a Dios que no me tiente el diablo, estoy firme.

No soy rica, pero no duermo en el suelo, tengo mi cama, tengo mi techo, soy millonaria. Me gusta la vida en el campo, mis hijos se enojan porque estoy dos días en Ciudad Obregón y me regreso, no puedo vivir allá, me siento ahogada, aquí me siento libre”.



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales  
de Investigación y Debate

## DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

A diferencia de las otras entrevistadas, Flora se atrevió a romper esquemas. Ella está decidida a seguir viviendo de la tierra y apoyar a su hijo menor. No piensa retirarse, pero le gustaría morir en el ejido.

Para María de los Ángeles García Reyna, es un honor haber nacido en el ejido, es hija de Ofelia, todos la llaman Gelo. En su narración cuenta que pudo cursar hasta primero de secundaria, a pesar de tener catorce hermanos y una de sus mejores experiencias académicas, es haber ido a la ciudad de México a conocer al presidente Gustavo Díaz Ordaz, le pudo no continuar con los estudios. En 1973, al cumplir los 18 años se fue a vivir con su novio, de esa unión nacieron cuatro hijos varones, dos de los cuales viven en el ejido, uno trabaja en Ciudad Obregón y el mayor en Hermosillo.

Al igual que las mujeres, los hombres del ejido Morelos, se sienten orgullosos de haber nacido y crecido en el campo. Sus historias personales también son distintas entre ellos, pero tienen en común el sentido de pertenencia a la tierra que los vio nacer y ese sentimiento lo heredan consciente e inconscientemente a los suyos.

La historia de los hombres no es distante de lo que nos comparten las mujeres. Si bien, los roles que han desempeñado son distintos, las similitudes afloran cuando refieren sus inicios en el campo y el orgullo de ver consolidado su trabajo en la tierra. Santiago García nos invita a la intimidad de sus recuerdos. Nos comparte con añoranza sus primeros años de vida, su familia y su experiencia de trabajar con el ejido.

Nace el 25 de julio de 1949 y define sus más de seis décadas como “bien vividas” y aunque reconoce que de niño pasaron muchas carencias, su infancia la considera como la mejor etapa y sin duda fue un niño feliz.

En las navidades no nos amanecía nada, no había recursos, pero lo disfrutábamos. Dormíamos en el suelo, nos cubríamos con cobijas y unas sarandas que es en donde se empaca algodón. No conocíamos



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales  
de Investigación y Debate

## DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

cosas buenas y con eso nos conformábamos. La niñez es la mejor etapa que uno vive, pero no lo ve así, hasta que volteas para atrás.

Santiago es el mayor de 14 hermanos, pero no siempre vivió con ellos. Gran parte de su niñez estuvo al cuidado de sus abuelos, quienes lo apoyaron para poder terminar sus estudios; esto, debido a que en el poblado sólo podían cursar hasta el cuarto año de primaria. Si deseaban continuar los grados académicos, tenían que inscribirse en otras escuelas, que por lo general no se encontraban cercanas al ejido. Para su “mala suerte”, como define Santiago, el profesor que se encontraba al frente del grupo de cuarto, abandona su trabajo y ellos no pueden concluir con éxito el ciclo escolar, por lo que su abuelo Juan Reyna, decide que vaya a vivir con ellos al poblado La Atravesada, como se conoce al ejido también llamada José María Morelos, pero ubicado en el municipio de Empalme, Sonora.

Lamentablemente, ahí las condiciones escolares tampoco eran buenas para los planes de Santiago. La escuela primaria en la que había sido inscrito, no contaba con el siguiente nivel para que concluyera la educación primaria y decide cambiar su residencia a Etchojoa,<sup>10</sup> para terminar quinto año. Son ahora, su nana Chuy y su tata Eugenio,<sup>11</sup> quienes le brindan el cobijo para el término de sus estudios. Santiago define este periodo como una etapa muy difícil, pues tenía que estudiar y trabajar al mismo tiempo por largas jornadas. Las clases, por ejemplo, era obligatorio llevarlas en los dos turnos, matutino y vespertino y el trabajo también contemplaba mañana y noche, dentro de sus actividades.

Sus abuelos vendían menudo y cabeza de res como fuente de ingresos. Él y sus primos tenían como tarea realizar las entregas. El menudo, por ejemplo, se repartía durante las noches y la entrega de los pedidos de cabeza, iniciaba entre las 5:30 y 6:00 am. No se obtenían muchas ganancias, pues el pedido más grande de menudo tenía un

<sup>10</sup> Poblado ubicado al sur de Sonora, en el valle del río Mayo.

<sup>11</sup> Nana y tata, forma en la que se nombra también a la abuela y abuelo, respectivamente.



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales  
de Investigación y Debate

## DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

costo de diez pesos, mientras que el resto variaba entre los dos y los cinco. Sin embargo, nos cuenta con orgullo: “Yo disfruté mucho la pobreza que existía, quizás por las carencias. Si mis abuelos hubieran tenido más oportunidades, no hubiera disfrutado tanto. Esas son las ganas de salir adelante, las que te motivan a seguir mejor”.

La educación secundaria y la carrera de contaduría, las concluye con éxito en el Instituto Cajeme en Ciudad Obregón, Sonora. Cumpliendo los dieciocho años, es contratado por una empresa productora de algodón, denominada Anderson Clayton, pero el trabajo de oficina no era una actividad que disfrutara, aunque el salario era superior a lo que en ese momento se percibía en el campo. Santiago nos cuenta que su sueldo dentro de la empresa ascendía a los 50 pesos semanales, frente a los 20, que obtenía un joven de su edad, por un trabajo en el campo. Ir siempre “limpiecito”, con “las manos como señorita” y estar todos los días encerrado, no era lo que deseaba para su vida, así que decide trasladarse al campo y trabajar la tierra junto a su papá.

Cumpliendo dieciocho años y de vuelta al poblado Morelos, el encuentro con el trabajo del campo no fue nada sencillo. La primera actividad, recuerda fielmente, se presentó el 20 de noviembre de 1968 como regador y su jefe inmediato, evidentemente, fue su padre. De esto, recuerda:

La tierra estaba seca y desnivelada. A la hora, ya tenía las manos ampolladas y los pies hechos pedazos. Pensé: mi apá [sic] me va a tener lástima y va a poner otro regador, ¿cuál? ¡pura jodida!. En la noche llegó, me dijo: ¡échate esa cobija, ponte esas botas, ahí te traje el lonche!

A pesar de que la primera experiencia con el trabajo agrícola fue pesada, ardua y dolorosa, Santiago reconoce que el campo “lo hizo hombre”, pero también le permitió trazarse una meta, pues no quería permanecer mucho tiempo como regador, quería salir



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales  
de Investigación y Debate

## DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

adelante y con el esfuerzo que ha mantenido por casi cuarenta años, le ha permitido vivir bien.

Afortunadamente, vivir en el ejido Morelos no significaba sólo trabajo. Las relaciones humanas se dan de manera cotidiana y simple como en cualquier lugar. El contacto con las jovencitas de su edad no se hizo esperar y por ende, el nacimiento de una relación amorosa que aún perdura, con su esposa Celina.

Santiago narra que generalmente había más de tres muchachas en cada casa del poblado y que era común nombrarlas por el apellido, las Castro, las Padilla, por ejemplo. Pero de todas las jovencitas que vivían en el Morelos, la que ganó un lugar en su corazón fue Celina. La conoció cuando ambos frecuentaban una refresquería del lugar y así empezaron a platicar.

El papá de Celina era muy celoso, pero siempre encontraron un momento para conversar. Era común que los jóvenes se reunieran en un canal de riego, conocido con el nombre del “el canalón” y fue así como Celina y Santiago comenzaron una relación de noviazgo.

Los espacios de recreación al que tenían acceso los jóvenes en el Morelos eran pocos. Se contaba con un cine, se reunían para escuchar el béisbol y jugaban billar, sin embargo, la convivencia más común era reunirse en la casa de alguno de ellos a escuchar música en un tocadiscos y bailar. Aunque sólo tenían dos discos y cada uno de ellos, contenía dos canciones, eso no fue impedimento para que la diversión cesara.

Después de tres años de noviazgo, Celina y Santiago, deciden unirse. No había dinero para hacer una gran fiesta, así que continuaron una práctica común en ese periodo: robarse a la novia.

Me la robé, porque no nos pudimos casar, no teníamos dinero. Nos pusimos de acuerdo y me la llevé a casa de mi papá. Era lo común en



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales  
de Investigación y Debate

## DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

ese tiempo. Era la costumbre robarte a la muchacha, irte de luna de miel y reportarte con sus papás a la semana. Yo le sacaba, porque le tenía miedo a su papá, pero yo era muy chambeador,<sup>12</sup> así que no tuvimos problemas.

Santiago y Celina, procrearon tres hijos. El mayor, también llamado Santiago, que se convirtió en maestro de primaria, Efrén y Javier estudiaron ingeniería industrial y todos viven en la ciudad. Santiago no se arrepiente de haber dejado Ciudad Obregón y regresar al campo. El amor a la tierra siempre ha sido más fuerte. Señala que muchos de los ejidatarios han rentado sus tierras como una opción para obtener mayores ganancias, sin embargo, él se niega a rentarlas, Al respecto señala: “Yo no rento porque a mí me gusta estar en la tierra. Sentiría muy feo que otro sembrara mis tierras. Estoy satisfecho con verlas trabajadas por mí, aunque no gane tanto como si las rentara. Si me muero en el campo estaría muy feliz”.

Las condiciones de las que gozan las nuevas generaciones del ejido Morelos están muy lejanas a las que vivieron sus primeros pobladores; si bien, Santiago nos refiere con orgullo su vida en el campo, también señala que ésta no ha sido fácil, sobre todo cuando el espacio que hoy se habita, requirió un arduo trabajo para niños y jóvenes que recién aprendían sus tareas. Cástulo Armenta Rochín, nacido en 1941, es otro de nuestros entrevistados que describe cómo iniciaron el desmonte de la zona y cómo entre todos se dividieron, aún sin experiencia, actividades que después dominaron. La familia de Cástulo es originaria de la región serrana de Álamos y se trasladaron al valle del Yaqui en busca de mejores condiciones de vida.

Cuando recibieron la tierra, mi papá y la gente del ejido, desmontaron gran parte del terreno, porque todo esto era monte. Yo estaba grande y

---

<sup>12</sup> Trabajador.



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales  
de Investigación y Debate

## DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

todavía había muchas partes enmontadas, esta parte [alrededor de su parcela] era puro monte, yo aquí me la llevaba.

Sin la ayuda de las máquinas y herramientas que harían el desmonte más sencillo y rápido, el trabajo se realizó prácticamente de forma manual. Esto no sólo desanimó a los jornaleros que recibían una paga por desmontar sino también a quienes recién habían resultado favorecidos con el reparto agrario. El sueño de adecuar la tierra para cultivarla y vivir de ella, se veía tan lejano, que algunos de los nuevos propietarios decidieron abandonarlas y hasta cambiar su lugar de residencia, nos narra Cástulo:

Desmontaban con talacho,<sup>13</sup> a talachazos, porque en ese tiempo no había tantas máquinas y pues tenían que entrarle a machete y talacho. Muchos ejidatarios dejaron sus tierras, porque no les gustó el talacho, se fueron, dejaron el ejido.

El desgaste físico que representaba el trabajo de desmonte, tenía que recuperarse con agua y alimentos. Pasar la mayor parte del día en ese espacio, no era del todo perjudicial, pues aprovechaban de manera exitosa sus recursos. Florentino Gutiérrez Manzanares, conocido con el apodo de “Chito”, menciona la ventaja de tener a la mano flora y fauna, que pronto se convirtieron en su consumo cotidiano.

En tiempo de fruta comíamos unas pitahayonas<sup>14</sup>, muy bonitas que se daban por aquí. Comíamos carne de venado y de jabalí. En el monte había muchas cosas que comer nomás era cuestión de buscarle.

Chito, nació el 28 de noviembre de 1931 en Los Tanques, poblado cerca del ejido Morelos. La principal actividad económica de ese poblado era la extracción de sal, sin embargo, era común trabajar en otras actividades en sitios cercanos a su lugar de

<sup>13</sup> Herramienta que sirve para cavar y levantar piedras, en algunos lugares es conocido como “pico”, por su forma puntiaguda.

<sup>14</sup> Hace referencia a pitahayas grandes, fruta característica del desierto sonorense.



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales  
de Investigación y Debate

## DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

origen, por lo que Chito no dudó en incorporarse al desmonte del ejido referido, pues se encuentra aproximadamente a 18 kilómetros de distancia uno de otro. Al igual que Santiago y Cástulo, Chito refiere lo difícil que fue limpiar la tierra para ponerlas a producir.

Todo esto era puro monte y todo lo tiraron a puro talacho y hacha, con eso tumbaron los sahuarones<sup>15</sup> y pitahayones que había. También tumbaron mezquites y palofierro.

La modificación del espacio no se debió sólo al desmonte y apertura del valle para adecuarla al posterior cultivo, también era necesario transformarlo para habitarlo, es decir, tener las condiciones para construir viviendas, canales y que la vida fluyera en las mejores circunstancias. Antes del reparto agrario de 1937, el valle contaba con ranchos que se encontraban dispersos que aprovechaban solamente las zonas con mejores condiciones para la producción agropecuaria; sin embargo, las condiciones que propició la nueva geografía política, permitieron la creación de ejidos con sus respectivos fundos legales que dieron forma a lo que es el valle en la actualidad. El desmonte de la tierra y la construcción de viviendas, fueron tareas simultáneas, pues tanto los jornaleros y los ejidatarios se trasladaban con sus respectivas familias.

Las casas fueron construidas con los recursos que se encontraban a los alrededores. La materia bruta se conseguía fácilmente y debía aprovecharse al máximo. Porfirio Armenta Villaseñor, otro de los entrevistados, nos explica el proceso y los materiales que utilizaron en las primeras viviendas.

Para construir las casas se usaba el adobe y lo que se encontraba alrededor, por ejemplo, se ponían las vigas y encima se ponía un empalizado de carrizo o pitahaya seca y sobre ese tapete se ponía linaza y tierra. Alrededor ponían ladrillos para que no se escurriera cuando

---

<sup>15</sup> Sahuaros grandes.



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales  
de Investigación y Debate

# DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

venían las lluvias. Llegaba el agua y el techo quedaba macizo y quedaba una costra para que no se goteara.

Si bien, hoy en día las construcciones son recientes y los materiales que se utilizan son los mismos que se usan en las ciudades, es común encontrar viviendas que aún conservan rastros de esas primeras obras hechas de adobe que siguen en pie, resistiendo a la modernidad.

## **Balance**

En el marco del proyecto “Dos Morelos. Historia, memoria y fotografía” se consideran acercamientos sucesivos para lograr una visión integral que logre ayudarnos a explicar el desarrollo histórico del ejido José María Morelos, como un caso que permita acercarnos a la comprensión de las características socioculturales (específicamente las relacionadas con la construcción de la identidad) de la sociedad sonorenses que habita en el ámbito rural de la región del valle del Yaqui. Este breve ejercicio es eso, un acercamiento, un primer análisis de las entrevistas y las observaciones realizadas con los habitantes del ejido, el cual nos permite esbozar algunas notas preliminares.

Una de las preguntas que nos planteamos al iniciar el proyecto es la que flota en estas líneas: ¿cómo se construye la identidad y el sentimiento de arraigo hacia un espacio aparentemente inhóspito y marcado por las dificultades? El valle del Yaqui ha sido foco de muchos estudios sociales, varios de ellos con una orientación histórica; sin embargo, estos se han concentrado en el reparto agrario, el evento espectacular que origina del desarrollo de esta región de Sonora. Esto ha dejado de lado la exploración de la visión de sus protagonistas, las personas que hicieron posible el desarrollo del espacio que en algún momento se refirió como el granero de México, el principal productor de trigo a nivel nacional y el escenario de la llamada “revolución verde”.



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales  
de Investigación y Debate

# DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

Este acercamiento desde adentro, a partir de la memoria y los recuerdos fragmentados de sus habitantes permite identificar tres elementos que aparecen estrechamente ligados a su identidad: 1) la idealización del pasado, 2) la participación activa en el proceso de apertura del valle y 3) la eliminación de las desventajas. Antes de desarrollar estos tres puntos es importante señalar que se trabajó con habitantes de primera y segunda generación, es decir, con individuos que mantuvieron una relación directa con los ejidatarios y el proceso fundacional del ejido. A lo largo de las entrevistas es común escuchar referencias positivas del pasado, incluso cuando estuvo marcado por la carencia de satisfactores básicos; no tener qué comer o dormir en el suelo, por ejemplo, no es visto como algo negativo sino como una experiencia que forja carácter, que ayuda a definir una personalidad de lucha y fortaleza.

El hecho de considerarse elementos clave para la conversión del monte en un espacio para la producción agrícola, es uno de los aspectos que ayudan a la apropiación del ejido, a ver su parcela no como una propiedad común sino como un producto histórico del trabajo de sus parejas sentimentales o padre/madre, en el caso de los miembros de la segunda generación. Finalmente, con respecto a la eliminación de las desventajas, si bien se expresan preocupaciones por las dificultades de la vida rural, como la falta de servicios médicos y un trabajo estable que permita una jubilación en la vejez, estas son sacrificables a cambio de la vida pacífica y la relativa libertad que ofrece el ejido.

Como toda historia que se construye a partir de sus protagonistas, este texto busca recuperar pasajes que quedan al margen de las fuentes documentales oficiales. Es una historia que aspira a elaborarse con fragmentos que ayuden a construir una explicación que integre elementos macro y micro, que genere acercamientos en donde se crucen aspectos como la violencia y la criminalidad que vive nuestro país (de la cual no está exenta la región estudiada) y la percepción de los habitantes del ejido, que



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales  
de Investigación y Debate

# DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

amablemente comparten su historia y nos permiten profundizar gradualmente en un espacio marginal para la historiografía sonoreense.

## Fuentes

Entrevistas y observaciones realizadas en el ejido José María Morelos, entre diciembre de 2011 y enero de 2013:

Socorro Zárate Castro (1931).

Florentino Gutiérrez Manzanares (1931).

Ofelia Reyna Padilla (1933).

Cástulo Armenta Rochín (1941).

Porfirio Armenta Villaseñor (1945).

Flora López Limón (1946).

Santiago García Reyna (1949).

María de los Ángeles García Reyna (1955).